

**PLAN DE TRABAJO. 2014-'15.**

**BIBLIOTECA DEL IES NICOLAS COPÉRNICO DE ÉCIJA (Sevilla).**

**Tomás Gutiérrez Buenestado.**

## **Índice:**

- 1.- Introducción. (p. 3).**
- 2.- El libro en el centro educativo. (p. 13).**
- 3.- Programación de nuestra biblioteca escolar. (p. 19).**
- 4.- Conclusiones. (p. 26).**

## 1. INTRODUCCIÓN.

*“La literatura es una de las posibilidades de la felicidad humana, hacerla y leerla.”*  
Julio Cortázar.

*“Un hombre que ama los libros es un hombre que ama a los hombres. Lo mejor del hombre está en el libro, y quien tan fincadamente busca al hombre será, sin duda, su mejor defensor.”<sup>1</sup>*  
Francisco Umbral.

Siendo como somos ciudadanos de un país que, a pesar de la extraordinaria calidad de sus producciones literarias, no se caracteriza por su apego al acto de leer (más de la mitad de los españoles no han abierto jamás un libro, según vocean las estadísticas más agoreras)<sup>2</sup> resulta previsible que nuestros chavales no serán tan notablemente diferentes al resto de sus compatriotas como para que los registros que a ellos les conciernen varíen sustancialmente<sup>3</sup>.

Si esto es así, catalogar la nuestra como una sociedad moderna, comprometida con su propio porvenir y con el bienestar de sus ciudadanos sólo será posible si establecemos un marco político, social y cultural que rompa, entre otras, la tendencia antes mencionada.

El diagnóstico de que los niveles de capacidad y de afición a la lectura son alarmantemente bajos en España viene siendo debatido por toda clase de expertos desde hace ya más de treinta años, pero ni políticos, libreros, bibliotecarios o docentes han sido capaces de establecer una solución definitiva al problema<sup>4</sup>.

Si aceptamos que la lectura es un bien de / para la comunidad que debe ser transmitido a los niños y a los jóvenes para que la sociedad se perpetúe conforme a lo mejor y a lo bueno, si, además, convenimos en que la lectura puede llegar a ser por igual una necesidad y un placer<sup>5</sup>, si comprobamos que ésta favorece el silencio, la interiorización y la reflexión tan necesarios, entonces, ¿por qué no leer? o ¿qué debemos hacer para que se lea más? ¿Es la imposición una respuesta? ¿Dependerá la solución de esta cuestión de la voluntad y esfuerzo de las instituciones?

La necesidad de encontrar soluciones a estos interrogantes se nos antoja vital. Y en este afán, las trincheras de la familia y la escuela serán, tal vez, los ámbitos en donde la apuesta por el nacimiento de una nueva generación de lectores haya de ser más decidida.

Familia y escuela. El espacio privado y también el público para buscar un lector que goce de la lectura por y para sí mismo y por y para los demás. Para comunicarse con lo más recóndito de sí, con lo bueno y lo malo que hay en su alma y para hablar y relacionarse con los otros a través de las palabras que éstos nos dejaron en los libros o a través de las palabras que los libros - y lo que su sedimento nos aporta- dejan en nuestra boca cada vez que hablamos con los otros. La lectura se nos aparece así como algo crucial: como el acto que permite el paso desde lo que el hombre es a lo que quisiera ser, como el acto que permite el paso del yo al yo - mismo y de éste al tú y al nosotros.

---

<sup>1</sup> Francisco Umbral, de su columna “Los placeres y los días” en el Diario EL MUNDO, el viernes 2 de junio de 2.000.

<sup>2</sup> “Otros datos, como el analfabetismo funcional creciente, las dificultades de la escuela para formar lectores competentes, la incapacidad institucional para impulsar planes de fomento de la lectura coherentes y eficaces, la ausencia del libro en las televisiones públicas, vienen a demostrar la escasa importancia que el libro y la lectura tienen para la sociedad española”. Victoria Fernández. Editorial de la Revista CLIJ, nº 63, p.5.

<sup>3</sup> Según el informe PISA de la OCDE de 2003 “España ocupaba el lugar vigésimo sexto en matemáticas, lectura y ciencias [...], sólo por delante de Grecia, Italia y Portugal”. Pero si tenemos en cuenta los datos específicos referidos a Andalucía, los datos son aún más demoledores pues “no sólo en matemáticas está Andalucía muy por debajo de la media española. Lo mismo ocurre en lectura.”[...] “Diez puntos separan a Andalucía de la media española en lectura. Con respecto a la OCDE, la diferencia es de 23 puntos”. ABC, miércoles, 26/10/05.

<sup>4</sup> Y eso, a pesar de que ahora se publica más que nunca, de que hay más periódicos y revistas que nunca, de que las colecciones de literatura infantil y juvenil no sólo son abundantes, sino también de notable calidad, de que el nivel económico medio de nuestra sociedad ha mejorado sensiblemente, etc.

<sup>5</sup> Y eso aunque sabemos que no es una tarea que se imponga por sí misma, pues (aprender / gustar de) leer cuesta.

Algún responsable político señalaba<sup>6</sup> en 1994 que el primer paso para conseguir lectores es “conseguir vencer el temor a los libros y, una vez conseguido, alentar a descubrir sin imposiciones el placer incomparable que contienen. El resto, el hechizo y la fascinación para toda la vida, corre a cuenta de la buena literatura”.

Conseguir vencer este temor y alentar este descubrimiento es algo que puede realizarse. Basta con “animar a leer” en los dos foros más privilegiados para vehicular el estímulo lector: la familia y la escuela.

Por eso la animación lectora es inseparable de una política de fomento de la lectura. Y por eso la figura de los animadores, ya sean padres o maestros, es tan importante. Porque son los mediadores entre las aspiraciones de la sociedad y sus contradicciones más evidentes. Y porque son el eslabón entre el libro y el niño que está deseando leer, aunque él mismo todavía lo ignore.

Cómo es o cómo deben ser esos animadores es algo que vamos a intentar pergeñar en las páginas siguientes.

---

<sup>6</sup> Carmen Alborch, en artículo para la revista CLIJ, nº 63, p.82.

## → EL ANIMADOR.

- CARACTERÍSTICAS GENERALES. ¿QUIÉN PUEDE SER ANIMADOR?

Ya ha quedado anticipado que tal vez la primera y más importante ley que el animador ha de contemplar es ésta: no tener miedo a los libros. Por eso, animador puede ser cualquiera. Cualquiera **que no tema la lectura**<sup>7</sup>. Cualquiera, por tanto, **que haya tenido una experiencia como lector vinculada al gozo**, tal vez arraigada en su propia infancia. Cualquiera **que, porque siente la verdadera necesidad de hacerlo, esté dispuesto a trasladar este descubrimiento a sus semejantes**. Disposición para la que hace falta generosidad y compromiso<sup>8</sup>, es decir, un comportamiento extremadamente ético. Disposición hacia el descubrimiento de la lectura y de la libertad, pues sólo así será factible una *lectura en libertad* con los otros que, aunque quizá más pequeños, no son sino sus semejantes (que no sus iguales). Animador puede ser cualquiera **que sea capaz de renunciar al “privilegio” de gestionar místicamente los arcanos de la tribu, como un escriba más, satisfecho de fiscalizar la lectura y la escritura como una arma de control / poder para poner sus capacidades y conocimientos al servicio de los demás**, que lograrán pasar así de semejantes a iguales. Animador puede ser cualquiera **que, dotado de intuición e imaginación**<sup>9</sup>, **sea capaz de aceptar retos complejos y no descorazonarse ante las primeras, y probablemente más duras, adversidades**. Cualquiera **que no sea un pedante “magíster”**<sup>10</sup>, **sino un mediador** interesado en que los futuros lectores hagan sus propios hallazgos y dispuesto a cederles todo el protagonismo en los descubrimientos que se vayan realizando a través de los libros. El animador no debe convertirse en el actor de las estrategias, sino más bien en el “re – actor”, esto es, en el catalizador de la dinámica lectora. Animador puede ser cualquiera **que ame los libros, las bibliotecas y las librerías**, pues sólo se puede transmitir con amor y sinceridad aquello que se ama de verdad y que se conoce en profundidad<sup>11</sup>. Cualquiera **que está dotado de cierto grado de sinergia** para ser capaz de aunar / implicar todos los esfuerzos y complicidades necesarios para que su trabajo llegue a buen puerto.

El animador no es un Robinson. Necesita de los demás: de los que quieren llegar a ser lectores y de los que le pueden ayudar (padres, docentes, etc.) en esta labor. Y, en suma, cualquiera **que sea capaz de “animar” la lectura, es decir, de darle ánima, alma, vida** a los textos con los que pretende acercarse a unas personas que, hasta entonces, no habían visto en los libros sino letra muerta.

<sup>7</sup> Asociada a la obligatoriedad, al control inquisitivo, impuesta por los que tanto saben de las cosas de la vida... no producirá más que desencanto. Y el desencanto es, si cabe, más desalentador que la ignorancia.

<sup>8</sup> Independientemente de las satisfacciones de orden moral que se puedan obtener, el trabajo del animador requiere formación, tiempo, preparación, dedicación, elaboración minuciosa de estrategias en virtud de una serie de diferentes variables a las que hay que prestar una concienzuda atención, etc. Por eso, el compromiso del animador con su propia responsabilidad formadora y reveladora ha de ser de naturaleza ética, porque ha de nacer de una preocupación primordial por la felicidad y la realización sin complejos ni cortapisas del ser humano ( a través de la lectura, en este caso). Esta preocupación va (debe ir) más allá, hasta superarla para desmontarla, de la consideración que la sociedad otorgue a la lectura y a los que por ella trabajan.

<sup>9</sup> Muy necesarias para la elaboración de estrategias de animación y para la creación de un mundo de alegría y fantasía que seduzca al niño no lector.

<sup>10</sup> Dice Fernando Savater: “*El pedante se dirige a sus alumnos como si estuviese presentando una comunicación ante un congreso(...). Pero como la mayoría de los jóvenes no demuestran el debido entusiasmo ni la comprensión requerida, se desespera y los maldice(...). En el fondo, el problema del pedante es que no quiere enseñar a los neófitos sino ser admirado por los sabios y probarse a sí mismo que vale tanto como el que más. La humildad del maestro, en cambio, consiste en renunciar a demostrar que uno ya está arriba y en esforzarse por ayudar a subir a los otros. Su deber es estimular a que los otros hagan sus hallazgos, no pavonearse de los que él ha realizado*”. F. SAVATER. *El Valor de educar*. Barcelona, Ariel, 1997. P. 124.

<sup>11</sup> Mal se transmite lo que no se siente, apunta Montserrat Sarto. Además, uno de los objetivos prioritarios de la AL es enseñar al niño a amar la diversidad de los libros para lo cual resulta imprescindible que el animador conozca muy bien la bibliografía de la literatura infantil y juvenil.

Además de que sería deseable que el animador estuviese, en general, **dotado de una voz agradable y de un buen oído musical**, si tuviéramos que sistematizar las principales características del animador, citaríamos, entre otras, las siguientes<sup>12</sup>:

Cualidades morales	Habilidades y capacidades	Formación y conocimientos
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Paciente<sup>13</sup>,</li> <li>2. alegre<sup>14</sup>,</li> <li>3. sereno y callado<sup>15</sup>,</li> <li>4. sensato, pero imaginativo,</li> <li>5. curioso,</li> <li>6. ordenado,</li> <li>7. firme<sup>16</sup>,</li> <li>8. entusiasta y cordial,</li> <li>9. dialogante y que sepa escuchar,</li> <li>10. dotado de autocontrol y ecuanimidad,</li> <li>11. respetuoso y favorecedor del respeto mutuo,</li> <li>12. con carácter (auto)crítico y exigente consigo mismo<sup>17</sup>,</li> <li>13. atento al desarrollo de su trabajo durante las sesiones,</li> <li>14. con criterio y gusto literario,</li> <li>15. intuitivo a la hora de preparar el material, sortear las dificultades y dirigir la estrategia,</li> <li>16. con un sentido lúdico del trabajo<sup>18</sup>,</li> <li>17. sensible a los centros de interés de los demás<sup>19</sup>,</li> <li>18. trabajador atento y concienzudo dispuesto a hacer amable la lectura</li> <li>19. con tacto,</li> <li>20. observador,</li> <li>21. sosegado y amistoso,</li> <li>22. sensible y creativo,</li> <li>23. tenaz,</li> <li>24. Defensor de una formación en la que los descubrimientos los lleve a cabo el propio interesado.</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Buen lector<sup>20</sup>, capaz hacer lecturas profundas y de descubrir el mensaje que se halla en un texto y el para qué de cada situación,</li> <li>2. dotado de agilidad mental,</li> <li>3. con capacidad pedagógica<sup>21</sup>,</li> <li>4. capaz de dosificar los ritmos y los tiempos de las estrategias,</li> <li>5. con capacidad para la síntesis, el resumen y la esquematización,</li> <li>6. capaz de transmitir a los demás un modo de leer profundo y sutil y de ayudar a apreciar, por ejemplo, la poesía,</li> <li>7. capaz de estimular y conducir -que no dirigir- las estrategias<sup>22</sup>,</li> <li>8. con habilidad para entresacar los párrafos / frases – fuerza para la estrategia<sup>23</sup>,</li> <li>9. capaz de estimular y romper la abulia,</li> <li>10. capaz de llevar una estrategia apoyada en el sentido crítico de los lectores.</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Preparado en las técnicas de la AL<sup>24</sup>,</li> <li>2. con buena base cultural y buen criterio de selección,</li> <li>3. estará versado en literatura<sup>25</sup>,</li> <li>4. dominará el lenguaje de los chicos y sabrá conducir a niños no lectores<sup>26</sup> a través de sus propios gustos, los cuales conocerá muy bien,</li> <li>5. será conocedor del ambiente familiar y social del niño.</li> </ol>

<sup>12</sup> Procedo a establecer esta primera clasificación, como las otras que vendrán a continuación, a partir de la lectura del libro de Montserrat Sarto (*Animación a la lectura con nuevas estrategias*), de inferir datos del análisis de los contenidos de los Módulos I y II, del visionado de los vídeos que acompañan a las unidades y de cruzar todos estos fundamentos con mi bagaje cultural, mis recuerdos y mis experiencias con la AL.

<sup>13</sup> Lo cual será especialmente relevante cuando se trate de niños pequeños.

<sup>14</sup> Aunque se toma muy en serio la AL.

<sup>15</sup> Sólo hablará lo necesario.

<sup>16</sup> Por ejemplo, el animador tiene que ser capaz de “controlar” un grupo para llevar, sin alboroto, la estrategia por buen camino.

<sup>17</sup> El animador ha de ser siempre sincero consigo mismo, especialmente a la hora de evaluar los resultados de las estrategias desarrolladas. Eso conlleva que huirá de la autocomplacencia y que ha de ser, asimismo, sumamente reflexivo. El animador estará dispuesto a aprender de cada actuación lectora porque no cree saberlo todo. Igualmente, no se extralimitará en sus expectativas.

<sup>18</sup> Montserrat Sarto apunta que la risa y la alegría son buenas para la AL. En consecuencia, al animador no debe ser un acolejado, sino un optimista. Debe incorporar “el juego” en las estrategias, pero no quiere ser un niño ni quiere ocupar su lugar.

<sup>19</sup> Y eso implica ser capaz de atender a cada uno de los niños según sus necesidades. Esto presupone conocer las capacidades y límites de los chicos para no pedirles más de lo que pueden dar, así como una notable capacidad de discreción para no potenciar su nivel de lectura, sino el de los participantes en cada animación.

<sup>20</sup> Y eso significa que no sólo ama la lectura de los (muchos) libros – lo que le permitirá ser capaz de olfatear los libros más adecuados según el caso y la estrategia que esté trabajando, sino que cuando lea en voz alta será capaz de hacerlo expresivamente (con buena dicción y vocalización, dándole valor a la expresión y modificaciones de la voz y al ritmo de la lectura) y que tiene competencia para detectar errores de elocución en la lectura ajena. Asimismo, será capaz de dar importancia a la pronunciación de los niños como acción educativa. El animador estará acostumbrado a leer y a buscar los textos aquellos materiales que más le puedan beneficiar cuando desarrolle la estrategia que le interese.

<sup>21</sup> La capacidad para explicar – el juego y los pensamientos, la estrategia y los procedimientos -y explicarse es insoslayable en la AL.

<sup>22</sup> Las estrategias de animación no se dirigen, se conducen. Lo cual implica que el animador no debe ser paternalista, sino que ha de dejar que el niño actúe y no tratar de que piense como los adultos.

<sup>23</sup> Lo cual implicará que, además de que tendrá la suficiente destreza como para saber analizar las partes del contenido de un libro, dispondrá de la capacidad de interpretar una obra tanto estilística como socialmente y de trasladar esta interpretación de manera clara y comprensible.

<sup>24</sup> El animador no sólo ha de tener los conocimientos teóricos indispensables, sino que además estará habituado a realizar estrategias de AL.

<sup>25</sup> Y esto incluye también las adivinanzas -de gran importancia formativa- y los trabalenguas y los refranes.

<sup>26</sup> Y posteriormente, llevará a los chavales de la lectura “pasiva” a la lectura activa y autónoma.

- ¿QUIÉN DEBE SER ANIMADOR?

Tras haber trazado las líneas generales de lo que la animación lectora exige al animador, cambiamos ahora de campo de trabajo y pasamos del poder al deber ser, es decir, abordamos la figura del mediador desde la perspectiva del imperativo ético. Ya no se trata de quién puede ser animador, sino de quién debe serlo.

Creemos que hay dos foros privilegiados que han de abordar el hecho de leer desde una perspectiva particular, cada uno con sus propias estrategias y su lenguaje específico: la familia y la escuela. El ámbito de **los padres y de los docentes**.

- Los padres.

Señala F. Savater: *“el clima familiar está recalentado de afectividad, apenas existen barreras distanciadoras entre los parientes que conviven juntos y la enseñanza se apoya más en el contagio y en la seducción que en las lecciones objetivamente estructuradas.”*<sup>27</sup>.

Por otra parte, ya Unamuno intuyó que la pedagogía está indefectiblemente asociada al amor. Y este amor del seno familiar, si se siente como indestructible e incondicional, actúa como el mejor catalizador del aprendizaje de los hábitos y actitudes del niño.

Porque lo que se aprende en la familia, lo que nuestros padres nos transmiten, adquiere, entonces, la dimensión del ejemplo si está condimentado con la fuerza del amor primero. Y si lo que se ejemplariza es el amor a los libros y a la lectura<sup>28</sup>, entonces el niño tenderá a asumir como propia esta actitud del seno familiar y a ejecutarla como un hecho integrante de su experiencia cotidiana.

En ese ejemplo paterno tan amorosamente persuasivo se van vehiculando buena parte de nuestros juicios y prejuicios, de nuestras filias y fobias, de nuestros gustos y disgustos. Y el desarrollo de la afición lectora puede ser parte de estos ejemplos en la medida en que todas las personas que rodean al niño – pero los padres en particular – influyen decididamente sobre él.<sup>29</sup>

La motivación lectora a partir de la estimulación del hábito y de la asunción de los modelos paternos en la primera y segunda infancias será, entonces, el mejor antídoto contra el característico abandono que de esta actividad hacen los chicos en la (pre)adolescencia. El padre que, con hijos en esta edad, entiende la lectura, y también la lectura de prensa, como un hecho vivificador que aporta goce personal, que va más allá del puro ejercicio mecánico consolidado a través del aprendizaje y la repetición y que asume, asimismo, que (casi) todo está en los libros, no delegará su función de mentor en el maestro ni en la escuela. Más bien continuará, con más distancia, pero con la misma atención, promoviendo la afición lectora a través de nuevos ámbitos, modelos y libros que favorezcan ahora la reflexión personal e íntima y la configuración casi definitiva de una personalidad compleja a través, por ejemplo, de la identificación sentimental del joven con el héroe de la lectura.

<sup>27</sup> F. Savater: *El valor de educar*. Barcelona. Ariel, 1997. P. 56.

<sup>28</sup> Los padres pueden acercar la lectura a los niños de múltiples formas: la primera, y sin duda mejor, es mostrándose ellos mismos como buenos lectores, esto es, haciendo ver, sin la necesidad de proponérselo, que la actividad lectora forma parte de sus propias vidas. Pero también regalándoles libros que luego son leídos en común y que irán poco a poco integrando la biblioteca del chaval, llevándolos a bibliotecas y librerías, creando en casa el ambiente adecuado para que la estimulación lectora resulte gratificante y efectiva, haciéndose cómplices de sus descubrimientos “librescos”, interesándonos por los gustos lectores que paulatinamente vayan adquiriendo y tratando de promocionarlos, etc.

<sup>29</sup> José Quintanal Díaz, tomando como referencia los estadios que marcara Piaget en su teoría del desarrollo, alude a una serie de fases en la adquisición y configuración de la capacidad lectora del sujeto. La primera de estas fases, asociada al período prelingüístico, puede estar determinada por el conocimiento de la lectura, conocimiento que favorecería no sólo el aspecto cognitivo de su personalidad, sino también el emocional. Así, dice: “[...] la que hemos definido como lectura de regazo no sólo permitirá el contacto del niño con su ser querido (el padre, la madre, el abuelito o cualquiera que consiga llevar su atención al libro) en un clima de intimidad emotivo, sino que además hará surgir en él una actitud favorable hacia lo que más adelante se convertirá ya en una actividad laboriosa, la del aprendizaje lector. Porque, no nos engañemos, leer cuesta, y al niño establecer comunicación con el texto le supone un esfuerzo. Lo que está claro es que si queremos que éste manifieste la necesaria fuerza de voluntad como para superarlo, ha de encontrar un estímulo placentero en el producto de su esfuerzo. De este modo, pretendemos que su primera experiencia literaria le resulte gratificante y, por consiguiente, motivadora en especial”. Quintanal Díaz, 1997, 45)

## ii. Los docentes.

Los problemas educativos que, en torno a la cuestión de la lectura, nos encontramos en el alumnado de los Colegios e I.E.S. de nuestro país es fiel reflejo de una paradójica resistencia de la sociedad española (que tiene los índices más bajos de Europa) frente al ejercicio lector. Desenmascarar las causas de esa fricción, atender demandas para su superación y proponer soluciones es tarea de todos, pero lo es, especialmente, de los docentes. Si esto es así, la tarea educativa va, debe ir, más allá del “oficio” de la ceremonia aúlica del temario de las respectivas disciplinas de cada profesor.

El hecho incontrovertible de que el adolescente moderno casi no lee condiciona, y mucho, la labor educativa pues, aunque no absolutamente, hay que atribuir a esta circunstancia muchas de las deficiencias que, en lo concerniente a la competencia lectoescritora, hacen al chico de hoy un ser menos capaz, menos independiente y menos libre. Valorar en su justa medida la envergadura y consecuencias de este problema y proponer estrategias para su posible solución deben ser los primeros ámbitos de reflexión en los que se citen los miembros de cualquier comunidad educativa.

Porque, ¿de qué puede servir a la sociedad un alumno que ve en cada intervención del profesor esas “divinas palabras” que aquellos aldeanos de Valle Inclán, absortos en su propia paralizante irracionalidad, tomaban por sabiduría / poder?. ¿Acaso consiste el aprendizaje en adquirir una gama de mecanismos que faciliten la aceptación, sin más, de la retórica de un sofista que se regodea en interpretar el amarillento papel del “magíster dixit”?.

Subrayar el protagonismo que la lectura puede ofrecer como alternativa educativa nos parece la respuesta más válida a las cuestiones anteriormente planteadas. Si convenimos en que leer resulta ser un acto emancipador por la ética y por la estética con él podremos, tal vez, resolver el oxímoron del “discípulo no lector”.

El hecho de leer debe ser, consiguientemente, defendido por el docente, que lo es, sobre todo, porque ama los libros, esto es, porque ama al ser humano, en la concreta realidad del día a día de la clase y en la realidad concreta del día a día, incluso fuera de ella, si las circunstancias, en uno u otro caso, se lo permiten.

Es evidente que los chavales nunca amarán la lectura en la misma medida que aman un aprobado que estuviera condicionado por ella. Y es evidente porque es cierto, que, como dijo no sabemos quién, nadie ama aquello que no (re)conoce. Y el alumno hoy día – por culpa del sistema o por su propia falta- a menudo y desgraciadamente sólo se (re)conoce como estudiante bajo la estrecha y castradora dialéctica aprobado / suspenso.

Aunque la literatura nos ofrezca una eficaz forma de conseguir los objetivos que al respecto de la competencia lingüística se tracen muchos departamentos didácticos, aunque sea el principal modelo del mejor lenguaje, aunque se nos muestre como catalizadora de nuestros sueños, quimeras y utopías, no habrá estudiantes en nuestras escuelas (sino “aprobadores” frente a “suspendedores”, triunfadores frente a fracasados) hasta que, entre otras cosas, no se consiga, por ejemplo, plantear educativamente la lectura de la buena literatura como el medio necesario para construir el ágora en donde nos reunimos con nosotros mismos y con nuestros semejantes para hablar de lo que somos y de lo que queremos llegar a ser.

Así las cosas, creo que el docente debe ser animador a la lectura. O mejor dicho, no debe existir docente que no considere inherente a su compromiso profesional la animación, de tal suerte que maestro y animador vendrían a ser una especie de sinónimos de facto en el hecho educativo cotidiano, más allá de la pura didáctica, aunque finalmente, haya coincidencias de soluciones, que no de estrategias, entre ésta y la iniciativa animadora, véase, el desarrollar la competencia lingüística del alumno mediante la realización de una serie de actuaciones educativas que presenten la lectura como un ejercicio emocionante y divertido a la par que altamente enriquecedor.



Hay que hacer en la escuela y en los institutos, por tanto, un esfuerzo por la lectura. Pero, a veces, los mejores esfuerzos de excelentes profesores se dilapidan en levantar, con ímprobo trabajo, iniciativas tales que, a mi juicio, sólo serán pedagógicamente productivas si están acompañadas de una serie de actividades y estrategias, bien regladas en cuanto a sus objetivos, continuadas en el tiempo y vertebradas como un proceso, que empujen al niño a leer el libro que tiene en sus manos<sup>30</sup>.

Y eso, ¿cómo se consigue? Nuevo problema, porque no sabemos realmente quién se revela a quién: si nosotros al libro o el libro a nosotros. Sospechamos, no obstante, que el libro nos coloniza con su inteligencia y que, por la aplicación concreta de esta intuición, las actividades que se deben llevar a efecto casi parecerán el safari realizado por esos extranjeros ilustrados que son los libros en las exóticas tierras lejanas del alumno. Así, el docente/animador no debe decir: “Mira, niña, esto es un libro, ¿ves? ¡Ábrelo y úsalo!”. Más bien al contrario, debe trabajar desde una situación tal que el libro y la lectura adquieran un protagonismo trascendental en la escuela: “Mira, libro, esto es un niño, ¡dale un buen repaso!”.

De este *repasillo* se derivará sin duda buena parte de la responsabilidad en la maduración intelectual del joven. Y para que se produzca este *repasillo* es por lo que deben trabajar todos los docentes, y no sólo los que integran el ámbito de la Lengua Castellana y la Literatura. ¿De qué forma?

Entre otras, mediante la realización de estrategias concretas de animación a la lectura.

El que enseña, a la luz de las necesidades educativas que, al respecto de la competencia lectoescritora, presentan los alumnos de hoy día y, si está atento al desarrollo de cualquier tipo de inquietud que permita potenciar este ámbito, incluirá en sus programaciones, para su posterior aplicación, entre otros, una serie de puntos básicos en torno a los cuales girará su trabajo. Entre éstos podemos citar el siguiente: conseguir y / o potenciar el hábito lector desde el disfrute de la lectura y la escritura, como vía, no sólo para desarrollar la imaginación y la capacidad de fabulación necesaria para que los individuos conozcan su entorno, lo valoren, lo recreen y lo enriquezcan, sino también para que posean, en suma, un mayor conocimiento de la lengua castellana.

Si se parte de estos objetivos, si se entiende la lectura como un bien<sup>31</sup> que ayuda a conseguir no sólo los objetivos esenciales de cualquier materia, sino otros aspectos formativos básicos de toda la Primaria, E.S.O. y Bachillerato, el docente estará en el camino de corregir las deficiencias más comunes de los estudiantes<sup>32</sup>.

Sin embargo, el intento de aplicación del método lector como fuente de aprendizaje topará en la escuela con una serie de notablemente vigorosas resistencias que dificultarán una posterior conversión del instrumento lectura en un fin en sí mismo:

---

<sup>30</sup> Entre estas actividades podríamos citar la celebración de Ferias de Libros o bien la realización de toda suerte de propuestas de dinamización del currículo (sobre todo de Lengua castellana y Literatura y de las lecturas obligatorias que éste departamento lleva aparejadas) en los centros educativos. Por lo que se refiere al primer aspecto mencionado, que el alumno halle la motivación suficiente para adquirir un volumen, en las coordenadas en las que un docente se mueve, ya constituye un cierto triunfo. Esto está claro, mas, si nos descuidamos y no prestamos una cierta atención a algunos hechos observables, podríamos -inintencionadamente- transformar las finalidades que sustentan la realización de una feria de libros en una escuela. En el mejor de los casos conseguiremos una educación para el consumo de un objeto equivalente a un bien cultural. En la peor de las situaciones posibles, estaremos ofreciendo, sin proponérselo, respuestas a las solicitudes de un mercado que no se resigna a encontrar en los estudiantes un sector reticente, por su escaso poder adquisitivo, a sus demandas. Sabemos que *compra* y *uso* son conceptos que no se implican necesariamente. Por tanto, no basta con comprar el libro. Hay que (querer) leerlo.

En el segundo de los casos, la dinamización curricular, que supone un esfuerzo notable, que requiere tiempo, voluntad y sacrificio por parte del docente, puede derivar en el nacimiento de “parques temáticos” que entretienen al niño, que incluso lo forman, pero que, a veces, y desgraciadamente, no alcanzan el objetivo de conseguir lectores autónomos en la medida en la que es evidente que tales iniciativas buscan sobre todo hacer “disculpable”, “apto” para el consumo el temario y las lecturas en él incardinadas.

<sup>31</sup> Y también como una estrategia que, a su misma vez, necesita de otras estrategias para imponerse.

<sup>32</sup> La mala ortografía y la escasa capacidad de expresión verbal o escrita, la pobre comprensión de la estructura e ideación de los textos, la poca solvencia léxica y la simplicidad sintáctica y un todavía desgraciadamente largo etcétera.

- La desconfianza del alumno ante la lectura como fuente de placer estético y, ni que decir tiene, como práctico útil de aprendizaje.
- La escasa motivación que hacia cualquier forma activa de recepción de los mensajes manifiesta, de forma bastante extendida, el adolescente moderno.
- La consideración social del maestro como subrogado de los padres, en la medida en que ha de asumir de manera absoluta buena parte de las atribuciones que corresponden, también, a la familia. Y el aprendizaje / estímulo lector es una de ellas.

Son éstas las principales razones por las cuales el docente/animador debe articular unas propuestas educativas, alternativas, pero complementarias a las clases, que eduquen la sensibilidad, que promuevan la creatividad a través de la lectura y que articulen todas las ambiciones anteriormente mencionadas.

Esta animación a la lectura, alternativa, pero complementaria, en los centros de enseñanza debe procurar desarrollar una serie de fines pedagógico – sociales para tener sentido y vigencia. A saber:

- A. Acercar el mundo de la lectura y de sus posibilidades, abiertas y coherentes, como elementos forjadores del conocimiento, del placer intelectual y del espíritu crítico y librepensador.
- B. Evidenciar que la lectura, como ejercicio activo, está en franco retroceso frente a aquellos soportes de la comunicación que posibilitan un compromiso más pasivo con el mensaje.
- C. Trasladar las propuestas educativas inherentes a esta iniciativa a la comunidad (docente y no docente) y al entorno social de los alumnos.
- D. Movilizar el trabajo colectivo e interdisciplinar de los docentes de los centros de enseñanza en torno a criterios precisos y objetivos comunes.
- E. Desarrollar en el alumno/lector la capacidad de acoger las diferentes obras (literarias o no literarias) desde una perspectiva más crítica con el fin de que pueda reconocer, asimismo, sus valores éticos, estéticos y creativos, de que identifique sus rasgos y de que desarrolle sus propios criterios de selección y valoración.
- F. Insistir en la educación de la sensibilidad para conseguir que el alumno/lector/ciudadano posea, desde el gusto estético y la conciencia crítica, un mayor conocimiento de la lengua castellana y de la condición humana que le permita integrarse como un ser creativo, productivo y transformador en su comunidad.

Mantenemos, ciertamente, que superar la resistencia ante cualquier beneficio educativo (por ejemplo, ante el que se deriva de la lectura) no es algo que se pueda conseguir desde el confinamiento en la pura teoría pedagógica o desde el aislamiento narcisista de los docentes. Esta superación requiere, por contra, una afirmación de la acción educativa concreta y una búsqueda de alternativas formadoras - las estrategias que debe conocer el docente/animador - que pueden y deben venir de todos aquéllos que se comprometan con el desarrollo instructivo y de valores del conjunto de los ciudadanos.

De todo lo anteriormente expuesto derivo mi opinión de que el docente puede convertirse en un excelente animador a la lectura. Que sea el mejor dependerá de si es capaz de imbricar las estrategias de animación con la acción pedagógica concreta, de su capacidad para desdramatizar<sup>33</sup> la invitación a la lectura y de que el intentar hacer “más digerible” el temario o las lecturas impuestas mediante tácticas encaminadas a que los chavales acepten ambas cosas no sea confundido con el empleo de aquellas estrategias que habrá de usar si quiere conseguir el verdadero objetivo de la animación: la lectura gozosa y autónoma en completa libertad.

Este verdadero objetivo se muestra como un proceso. No es algo a lo que se pueda llegar mediante el empleo discontinuo e improvisado de las estrategias. El docente ha de tener claro que el amor por los libros y por su lectura requiere que se dedique a trabajar constante e intensamente con el chaval a lo largo de todo su periplo formativo, periplo que no estará exento de avances y retrocesos, de victorias y derrotas que jalónarán toda su trayectoria.

Por ello, la labor del docente/animador habrá de tener un enfoque diferente y requerirá de unas capacidades<sup>34</sup> distintas en virtud de la edad y del nivel educativo del grupo de alumnos a los que se enfrente. Para ello seguiremos el parámetro clasificatorio que nos ofrece el sistema educativo en el que nuestro centro se mueve. Veamos:

El docente / animador en secundaria.

Cualidades morales	Habilidades y capacidades	Formación y conocimientos
<p>1.- <b>Atento a la lectura, a la educación de los sentimientos y a las observaciones de cada chico.</b></p> <p>2.- Estará dispuesto a desdramatizar la lectura desvinculándola del proceso examinador con el que fiscaliza el currículo de la asignatura que imparta<sup>35</sup>.</p>	<p>1.- Capaz de suscitar el interés de los chicos anunciando una próxima sesión.</p> <p>2.- <b>Capaz de entrever los libros más adecuados según el caso.</b></p> <p>3.- <b>Capaz de descubrir el mensaje que se halla en un texto y el para qué de cada situación.</b></p> <p>4.- <b>Capaz de transmitir a los demás un modo de leer profundo y sutil y de ayudar a apreciar, por ejemplo, la poesía.</b></p> <p>5.- Capaz de estimular y romper la abulia.</p> <p>6.- <b>Será capaz de formular preguntas – clave que estimulen la comprensión, la reflexión y la introspección de lo leído.</b></p>	<p>1.- <b>Versado en literatura juvenil.</b></p> <p>2.- Conocedor de las capacidades y límites de los chicos para no pedirles más de lo que pueden dar.</p> <p>3.- Ha de saber analizar las partes del contenido de un libro.</p> <p>4.- Conocedor del adolescente.</p> <p>5.- Conocedor del ambiente familiar del niño.</p> <p>6.- Conocedor de los gustos literarios del joven.</p>

<sup>33</sup> O “desexaminar”.

<sup>34</sup> Por supuesto, se ha de tener en cuenta que el buen docente / animador ha de presentar, junto a éstas, consideradas más específicas, las capacidades antes mencionadas como generales en el epígrafe 2.a.

<sup>35</sup> La dificultad radicarán en que tal vez trabaje la sesión de AL con los mismos alumnos a los que imparte una materia que requiere lecturas complementarias que sí han de ser controladas.

El docente / animador en bachillerato<sup>36</sup>.

<b>Cualidades morales</b>	<b>Habilidades y capacidades</b>	<b>Formación y conocimientos</b>
1.- Se podría citar el mismo anterior ítem nº 1, válido para el docente de secundaria. Se debe, no obstante, hacer hincapié en la necesidad de un animador especialmente dialogante y sutil en el trato.	1.- Capaz de transmitir a los demás un modo de leer profundo y sutil y de ayudar a apreciar, por ejemplo, la poesía. 2.- Sinergia y capacidad para entusiasmar, coordinar y buscar ayuda. 3.- Capaz de estimular y de crear retos imaginativos. 4.- Capaz de interpretar una obra tanto estilística como socialmente.	1.- Conocedor del mundo del adolescente (y de sus problemas) y de sus gustos literarios. 2.- Habitado al análisis de textos. 3.- Versado en literatura juvenil. 4.- Ha de saber analizar las partes del contenido de un libro. 5.- Conocedor y entusiasta de la poesía, ajustada a los diferentes niveles de aprendizaje. 6.- Conocedor de las inclinaciones socio – laborales del chaval.

---

<sup>36</sup> Los aspectos resaltados en negrita para el docente de secundaria son igualmente aplicables al de bachillerato.

## 2. EL LIBRO EN EL CENTRO EDUCATIVO.

Por encima de las similitudes y de las diferencias que puedan plantearnos los diferentes contextos en los que abordemos la lectura, el único elemento que verdaderamente los une es el libro. Creo que el cruce entre éste y el individuo es *determinante* en la vida de cualquier persona y que el escenario en donde este encuentro tiene lugar es sólo un hecho *condicionante*. No obstante, esto no quiere decir que esta “condición” sea un hecho baladí: el marco del acto lector es una reformulación y, a la vez, una respuesta a la pregunta sartreana “¿para qué escribir”, esto es, “¿para qué leer?”. Pregunta que lleva implícitas otras del estilo “¿para qué la animación lectora?”, “¿para qué una biblioteca?”. Examinar estas preguntas supone, entonces, reconocer qué tipo de lector somos, qué es lo que esperamos del libro, cómo interactuamos con él y cómo nuestra lectura se proyectará hacia la realidad. Trataré de reflexionar sobre estas cuestiones a partir de la confrontación de los tres espacios anunciados en cada epígrafe.

i.

→Principio: *¿Qué implica la lectura en un Centro, en una biblioteca? ¿En qué se traducen?*

→Similitudes y diferencias: En los dos espacios podemos estar abocados al libro. La diferencia radicará en el modo de hacerlo: en un centro educativo se exigirá un compromiso activo<sup>37</sup> por parte del lector pues la lectura forma parte, a través de los textos curriculares y de los demás complementarios – obligatorios, del desarrollo didáctico de la labor docente. Por el contrario, en la biblioteca, el libro es algo buscado. En todo caso, la biblioteca (pública) presupone una *voluntariedad* que no tiene cabida en la escuela para que el encuentro con el libro sea positivo y fructífero.

→Conclusión: Si se quiere un lector, además de competente, autónomo y con capacidad de disfrutar y de aplicar sobre la realidad lo aprehendido, deberemos comenzar su iniciación a la lectura desde muy pronto. Y para ello necesitaremos, a más de la familia, a la escuela. Pero se requerirá que la escuela complemente sus actividades coactivas de formación lectora con otras estrategias que animen, desde la libertad más absoluta, a contemplar el libro con una óptica más gozosa. Para ello la escuela requiere de la animación lectora. Considero, por tanto, que un ámbito óptimo para el nacimiento de futuros lectores es la escuela y que allí la animación es insoslayable e indisoluble de una labor docente de mayor calado. La biblioteca viene después. La primera ha de estar en la propia casa, bien es cierto, pero si no es así, el futuro lector deberá encontrarla en su colegio o instituto. La biblioteca del colegio será el marco idóneo no sólo para la investigación y el hallazgo curricular, sino para desarrollar, por medio de la animación, el amor por la lectura. Gracias a esta biblioteca de centro, y si las cosas se suceden bien, el futuro lector descubrirá la biblioteca pública<sup>38</sup>. Ya lo apuntaba A. Maurois: “*la enseñanza no es sino una llave para penetrar en la biblioteca*”.<sup>39</sup> Biblioteca que, además de estar abierta a otras personas, no sólo escolares, puede ser también un espacio privilegiado para la animación lectora puesto que permitirá consolidar las estrategias dinamizadas en la escuela y evitar el abandono tan típico de la adolescencia.

<sup>37</sup> Y coercitivo, si entendemos, con Savater (1997), que toda educación tiene algo de coactivo.

<sup>38</sup> Es realmente difícil que las cosas puedan suceder al revés: que la biblioteca pública descubra, sin una invitación previa, de padres o escuela, el mundo del libro que está presente en otros ámbitos.

<sup>39</sup> M. Sarto cita esta frase de A. Maurois en el Tema IV, *La educación bibliotecaria del niño(I)*, p. 8, correspondiente al módulo II Animación a la Lectura (II).

ii.

→ Principio: Toda lectura, si es profunda e implica un proceso de reflexión que culmina en la asunción (crítica) de lo leído en “*un proceso de interacciones dinámicas entre la personalidad del lector y la lectura*”.

→ Conclusión: La labor educativa que tiene lugar en los centros de formación ha de articularse en torno a objetivos concretos y precisos consignados en las programaciones docentes. Asimismo, las bibliotecas de éstos han de tener protocolos de funcionamiento y organización que redunden en una serie de fines pedagógico-sociales más o menos implícitos. Es evidente, por tanto, que la buena acción (formativa, educativa) ha de estar sustentada por unos planes previos que acoten estrategias y se dirijan sin vacilaciones hacia objetivos concretos. Pero si de leer se trata, en la escuela y en la biblioteca, cuando se haga animación, el libro y su lectura son los objetivos concretos y la estrategia, el plan.

iii.

→ Principio: *El procedimiento: el mediador, la estrategia y el libro.*

→ Similitudes y diferencias: En un colegio o en una biblioteca se requiere un profesional competente y bien preparado para tratar con el libro y con el lector. Y en los dos casos, esta persona ha de ser una suerte de mediador entre el lector y la lectura, entre lo que éste es y lo que espera de lo que está leyendo (o va a leer). En la escuela, la actuación del mediador se concibe como un trayecto que va desde un punto de partida condicionado por una serie de carencias a otro de llegada, en el que esas insuficiencias entran en vía de solución. En la biblioteca, si no es concebida como un espacio en el que se pueda desarrollar animación lectora, el usuario que libremente la busca no realiza ningún proceso guiado por mediadores, pues es precisamente este ir libremente a la tierra prometida de los libros el fin de trayecto que debe proponer toda acción educativa ofrecida desde cualquier ámbito. Si, en consecuencia, la biblioteca puede llegar a ser, como puede serlo también la escuela, el lugar de la animación, la estrategia es inevitable en cualquier caso para sobreponerse a esas insuficiencias arriba aludidas. Estrategias que se fundamentarán en el diálogo<sup>40</sup> entre el mediador y el lector, entre éste y los que le rodean o, sencillamente, entre éstos y su propio libro, espejo de su “yo”.

→ Conclusión: y ¿para qué las estrategias?, ¿para qué el mediador?, ¿para qué el diálogo? “*¡Pues para leer! ¿Para qué va ser, si no? Le imagino enfadado ante tanta insistencia.*”<sup>41</sup> La lectura nos da una imagen más moderada de nosotros mismos, cosa que utiliza la biblioterapia para procurar la catarsis terapéutica<sup>42</sup>. La lectura nos redime de esa ignorancia propia y satisfecha que nos priva de libertad y de satisfacciones morales e intelectuales, cosa que debe procurar la buena educación escolar. La lectura es el fondo de nuestros sueños, de nuestra historia y de nuestro porvenir, y todo esto está en las bibliotecas. Y en escuelas y bibliotecas estará la figura del mediador. Y de éste podemos concluir dos cosas: la primera es que su comportamiento ha de regirse por la ética<sup>43</sup> y la segunda, que la relación interdisciplinar del animador con los profesionales de su entorno trae consigo implicaciones más fructíferas y resultados más contundentes.

<sup>40</sup> Y en lo lúdico.

<sup>41</sup> Solé, Isabel. *Estrategias de lectura*. Pág. 60. Barcelona. Graó. 2.003 (14ª ed.).

<sup>42</sup> La antropología moderna considera el “relato de vida”, tanto escrito bajo la forma de diario, como leído y reflejado en biografías ajenas como una manera sutil y eficaz de reparación anímica.

<sup>43</sup> Discrepo de la opinión de Rebeca Cerdá expuesta en *Biblioterapia* del Tema IV del Módulo II de *La Animación Lectora (II)*, según la cual al biblioterapeuta se le debe exigir / presuponer una actitud extremadamente ética. No más, ni menos, en mi opinión, que la que se le debe pedir al mejor docente o al excelente bibliotecario comprometidos con su trabajo y con la animación a la lectura.

iv.

→ Principio: *El modelo: el mejor lenguaje.*

→ Similitudes y diferencias: si sólo entendemos la biblioteca como un mero depósito de libros y no como un ámbito más de la animación lectora o de la dinamización social, entonces quedaría fuera de la categoría que ahora voy a desarrollar: animación y escuela y biblioteca recurrirán al mejor lenguaje como presupuesto de trabajo.

→ Conclusión: “somos lo que comemos”, dice el chusco refrán castellano. No, somos lo que leemos. Y si lo que leemos está plasmado a través del mejor lenguaje, entonces, en la escuela la lectura será el medio más adecuado (y mejor) para extender la educación y realizar los aprendizajes. En la biblioteca, el buen libro con el mejor lenguaje será el más idóneo (y mejor) objeto para el conocimiento y el placer.

v.

→ Principio: *Diferentes espacios, diferentes tipos de lectura.*

→ Similitudes y diferencias: resulta evidente que hay muchos tipos de lectura: personal, reparadora, formativa, terapéutica... Casi tantos como funciones pueden tener los espacios que nos ocupan: educativa, cultural, técnica... Si es cierto eso que dicen de que la función crea al órgano, entonces la función primordial de cada uno de estos ámbitos determinará el tipo de lectura que en ellos se haga. Y así, la adecuación más convencional es la que se da entre escuela y lectura educativa y biblioteca y lectura cultural. Ninguno de los dos ámbitos tendría más intersección que la propiciada por el mismo hecho de leer.

→ Conclusión: si se quieren porosas las paredes de los centros educativos (dotados de bibliotecas escolares) de tal manera que éstos interactúen con el medio del que se nutre para transformarlo mejorándolo, entonces, ¿por qué no será posible una biblioteca escolar que funcione como una biblioteca pública? ¿Y por qué no será posible una lectura en este ámbito que vaya más allá de la coacción pedagógica, hacia la lectura cultural o, por qué no, creativa e independiente? Y si se quiere una biblioteca que no sea un apolillado reducto del saber en donde eruditos e investigadores sean sus únicos usuarios, ¿por qué no abrirla por medio de la relación más directa e institucional a los centros educativos? ¿Por qué no hacerla un espacio habitual de la animación lectora?

**Por eso, proponemos, como punto de partida este Decálogo (a lo Pennac [?]).**

1. ***Leemos porque (nos) han leído. Leerán porque (les) leemos.***

Ya me referí, en el primero de los cuadernillos que elaborara, a la importancia de la literatura de regazo<sup>44</sup> en el gusto que por la lectura el niño podrá desarrollar en el futuro. Resulta llamativo comprobar cómo todos mis compañeros, sin excepción, hacen alusión a su primera infancia como el episodio -normalmente asociado a una sensación de bienestar, placer o felicidad- en el que se fragua el primero de los muchos momentos que más adelante compondrán una sucesiva y posterior relación muy estrecha con el libro. Ese primer período, asociado a un familiar cercano y querido, se carga afectivamente con la pedagogía del amor de manera tal que el vínculo resultante entre niño-libro/lectura-familiar deviene indestructible. Y tradicional. Es decir, si leemos es porque la anterior generación, que nos ha amado, nos ha leído (y nos ha leído porque nos ha amado). Y esa generación nos lee porque ellos, asimismo, leen o gustan de la lectura<sup>45</sup> o comprenden sus extraordinarias virtudes. Y porque, a su vez, a ellos, antes que ellos, otros los amaron y les leyeron. Y eso de forma oral o escrita, siendo el libro el soporte del mensaje o siendo la propia madre o el padre o el abuelo. Así pues, es ésta, también, una especie de pedagogía del ejemplo `pues ya sabemos que lo amado se consagra como modelo y el modelo de la familia impregna los libros del amor de su regazo. ***Lectura y felicidad: matrimonio de conveniencia.***

2. Si la lectura queda asociada a momentos de goce o felicidad, ésta primera se buscará siempre como un refugio frente a la soledad, la enfermedad o la desgracia. Para que se produzca ese matrimonio, el lector habrá ligado el hecho de la lectura a experiencias de goce habidas en su infancia en el ámbito familiar o escolar que, mucho después, cuando ya haya desarrollado un espíritu verdaderamente crítico, le permitirán rastrear en la lectura no sólo plataformas de evasión, sino juicios y vivencias (ficticias o no) que inscribir en su vida real merced al resultado de sus reflexiones. Así, la felicidad le conviene a la lectura y, del mismo modo, nos podemos preguntar si la lectura no ha de servir sino para aportar lo que necesitamos para ser felices. Es ésta una interpretación ética de la lectura que no se conforma con la concepción puramente hedonista de la felicidad pues la felicidad, como la lectura, forma parte del oficio de vivir, que diría Pavese, y éste, a menudo exige compromiso, esfuerzo y voluntad.

3. ***Las autoridades sanitarias advierten que el consumo de Quijote fuera de temporada perjudica seriamente la salud.***

Las jornadas conmemorativas del centenario *Quijote* olvidaron programar toda una serie de actos que fueran destinados a desagrar la triste figura de D. Miguel de Cervantes como causante principal del más furibundo rechazo lector en nuestro país. Resulta paradójico comprobar cómo la obra cumbre de una literatura, la española, plagada de obras bellísimas, suscita sentimientos tan contradictorios. Es una de esas obras que nadie quiere reconocer que no ha leído, es una de esas obras que se ama profundamente y es una de esas obras que se odia profundamente. Es posible que, dejando al margen fracasadas expectativas personales, nuestro sistema educativo haya tenido algo que ver en esto último en la medida en que ha estado más interesado en enseñar una materia denominada “literatura” que en mostrar la literatura en sí. Y en la medida en que ha estado más preocupado por encumbrar estúpidamente a los clásicos que en acercarlos a la común experiencia (lectora) cotidiana - sobre todo a determinadas edades-. Si, además, la estructura financiera que sustenta a ese sistema es de las más bajas del ámbito occidental, entonces, la negativa experiencia con respecto al hecho lector pasará de ser un hecho coyuntural a una realidad estructural.

<sup>44</sup> Quintanal Díaz, 1997, 45.

<sup>45</sup> Entiéndase literatura en su vertiente escrita, pero también oral.



#### 4. “*Él vino para leer*”<sup>46</sup>”

¿Cabe darse otra respuesta a la pregunta de por qué ha de ir el niño a la escuela? Él va para leer en la medida en que una buena educación lectora le proporcionará las herramientas básicas para su desarrollo intelectual. Y en la medida en que una buena educación lectora sentará las bases de un desarrollo personal basado en la interiorización, en la reflexión y en la recepción crítica de los mensajes. Por ello, resulta determinante una decidida apuesta del sistema educativo por la lectura. Apuesta que implique un compromiso del profesorado con dinámicas pedagógicas más creativas superadoras de viejos esquemas que no sólo son ineficaces, sino que producen rechazo. Si, además, los docentes se dan a sí mismos foros de debate y de deliberación en los que valorar, proponer, evaluar, imaginar, promover y trabajar iniciativas que vayan más allá de la pura obligatoriedad del currículo, entonces estaremos en el camino de una nueva escuela, a la que se irá para leer.

#### 5. *La función crea el órgano.*

Esa nueva escuela (o sociedad) podrá, también, ser obra de los que, a pesar de dificultades de diversa naturaleza, saben/intentan crear una coyuntura pedagógica creativa en un marco estructural más complejo y menos dinámico. Esta postura, la de la dinamitación del método desde dentro, es, asimismo, radicalmente ética si la promovemos no como la aceptación de las ranuras que nos ofrece el sistema -lo cual es una suerte de legitimación-, sino como una propuesta laboral transformadora que, a la postre, cree un nuevo modelo con la colaboración de todos los que, directa o indirectamente, intervienen en ese proceso.

#### 6. *La animación a la lectura. La vida a la lectura.*

Animar, dar ánima, dar vida. La animación a la lectura se nos presenta como un excelente método para insuflar aquello de lo que carece el acontecimiento lector. Las estrategias, si están bien maduradas, si han sido objeto de reflexión previa y posterior a la AaL y, sobre todo, si han estado adecuadamente planteadas para los receptores idóneos, son un vehículo trascendental para promover la alegría (y por ende, la felicidad) en la lectura. Si, además, somos capaces de moderar nuestras expectativas y de superar nuestros propios fracasos, la AaL tendrá más oportunidades. La lectura es, ha de ser, el terreno de la libertad y la AaL, también, pero eso no significa improvisación ni, desde luego, la realización de simples bobadas lúdicas.

#### 7. *No pasa nada si abandonamos Cien años de soledad en la página 60.*

Recuerdo a un profesor de la Universidad. Me “enseñaba” literatura contemporánea y confesaba que no podía soportar a García Márquez. Y que no había podido pasar de la página 60 cuando leía *Cien años de soledad*. Tal vez en boca de mi profesor el argumento no tenga cabida pues su compromiso profesional debería haberle exigido una actualización maximalista que fuese más allá de los meros gustos personales, pero elijo este ejemplo para enlazar con la reflexión que esbozara en el ítem anterior: la lectura es el terreno de la libertad, aunque para llegar a ella hayamos tenido que cruzar el desierto sin más maná que nuestra fuerza de voluntad. Y libertad significa que los condicionantes que operan sobre ella deben reducirse al máximo a medida que el lector va siendo más dueño de sus propias decisiones. Y así uno (llega a) lee(r) lo que quiere, cuando quiere y donde quiere (o puede, o le dejan, si esa libertad es algo prohibido, negociado o escamoteado) y por los motivos que quiere o por los que se vea arrastrado. Y ser libre para rechazar un libro no es nada malo, si eso no implica rechazar con él la lectura en sí misma. Así pues, no hay buena lectura sin libertad y para la libertad se sangra, se lucha, se pervive y se lee.

<sup>46</sup> Kavafis, K: “Él vino para leer” (CXV). *Obras completas*. Madrid, Hiperión, 1988.

8. ***Hay que ir a la biblioteca, incluso cuando no llueve.***

También hice alusión a esta frase en el primer cuadernillo. Con ella se trataba de definir al intelectual, que lo es, ante todo, porque ama los libros por encima de las dificultades que los puedan alejar. Y los libros también están en las bibliotecas y en las librerías. No sé que escritora francesa del XX señalaba que uno de los días más felices de su vida había sido aquél en el que se había hecho el carné de la biblioteca pública de su ciudad. Estaba tan contenta porque se sentía “dueña” de todos los libros del mundo, propietaria de una tradición cultural ancestral de la que ahora podía pasar a formar parte como lectora. Y también recuerdo al protagonista de *La náusea* de J. P. Sartre: ése que pretendió sistematizar el saber leyendo, por orden alfabético, todos los volúmenes de la biblioteca de su localidad. Estos dos recuerdos extremos sintetizan las dos actitudes que el intelectual (que el ser humano, en general) puede mantener para con la biblioteca: el lugar del goce o el callejón del gato en donde los libros, como espejos deformantes, nos dan una imagen inmoderada del saber, como lujuria, y de nosotros mismos, como lectores. La biblioteca (o la librería) como “*locus amoenus*” aparece frecuentemente vinculada a la infancia si en el colegio o en la familia se ha promovido su uso como elemento no sólo formativo, sino de puro goce, de socialización y de sensibilización. La biblioteca es un callejón del gato o un callejón sin salida si está en manos de profesionales poco competentes, si no está bien estructurada, si se concibe como un mero lugar de reuniones o si no se compromete con la AaL.

9. ***El libro: rómpase en caso de incendio.***

He elegido esta frase, impresa sobre el cristal que protege los extintores, para aludir a dos circunstancias: por un lado, a la necesidad de buscar en el libro aquello que espiritualmente podemos llegar a necesitar en un momento dado y, por otro, para referirme a que lo que espiritualmente podemos necesitar alguna vez quizá sea alejarnos del libro. Sea como fuere, una vez superados los estadios socializadores a los que también sirve la lectura, ésta se nos plantea como un hecho incontrovertiblemente personal, connotativo, que permite la multiplicidad de interpretaciones y la desacralización de cualquier libro. Así, no existe la lectura, sino las lecturas que de una misma lectura puedan hacerse, y éstas serán tantas como lectores a ella se enfrenten. Y los motivos que nos las propongan serán igualmente diversos. La subjetividad es, por tanto, un hecho condicionante de la lectura y la lectura abunda en nuestra subjetividad ayudándonos a construir el sistema de referencias con el que tratamos de entender la realidad. De esta forma, el regalo de la lectura no será nunca inmotivado, sino que apunta al mismo corazón de los hombres.

10. ***El libro es alta tecnología.***

“Yo no leo porque no tengo tiempo”. Todos hemos oído alguna vez esa peligrosa simplificación que, en realidad, hace más alusión a la jerarquización de las preferencias de cada cual que a una efectiva falta de tiempo. Es más que posible que el tiempo libre del que disponemos todos en mayor o menor medida lo dediquemos a actividades que nos llenan más o que, simplemente, requieran un compromiso menos activo con la recepción. Y ver la tele es uno de esos pasatiempos menos comprometidos. Si, por el contrario, para algunos el tiempo libre es “tiempo libro”, la lectura será buscada con denuedo con independencia de la cantidad o de la calidad del periodo (y del espacio) del que dispongamos. Por otra parte, salvo si se tiene una concepción carpetovetónica de la cultura humanista, las nuevas tecnologías favorecen el acceso a la lectura. Y la variación en el soporte libro no es óbice para alejarse de él. Así, internet, cine, TV, video, DVD, CD...deben ser vasos comunicantes que favorezcan, en último término, el encuentro placentero con la lectura

### 3. PROGRAMACIÓN DE UNA BIBLIOTECA ESCOLAR (de un centro de Secundaria).

Consideramos que el mejor animador debe ser el docente. Por tanto, creo que la mejor animación ha de llevarse a cabo en la escuela. La escuela promete un espacio en donde los libros tienen un lugar privilegiado, un lugar cercano, pero distinto al aula, un lugar a menudo infrautilizado por alumnos y profesores que no por eso deja de ser extremadamente importante<sup>47</sup>. Este espacio es la biblioteca escolar. Y éste es el ámbito que propongo para desarrollar buena parte de las estrategias lectoras del centro y del que trataré de perfeccionar una programación a continuación. Programación necesaria en la medida en la que es preciso elaborar un proyecto coherente de organización, moderado en cuanto a sus expectativas, ambicioso en cuanto a sus métodos, riguroso en cuanto a su control y funcionamiento y realista en cuanto a sus objetivos.

Si tomamos como referencia el manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Escolar, sus objetivos serán:

- Proporcionar un continuo apoyo al programa de enseñanza y aprendizaje e impulsar el cambio educativo.
- Asegurar el acceso a una amplia gama de recursos y servicios.
- Dotar a los estudiantes de las capacidades básicas para obtener y usar una gran diversidad de recursos y servicios.
- Habituarlos a la utilización de las bibliotecas con finalidades recreativas, informativas y de educación permanente.

Para alcanzar estos objetivos, la biblioteca escolar asumirá las siguientes funciones:

- Recopilar toda la documentación existente en el centro, así como los materiales y recursos didácticos relevantes, independientemente del soporte.
- Organizar los recursos de tal modo que sean fácilmente accesibles y utilizables. Hacer posible su uso cuando se necesiten, mediante un sistema de información centralizado.
- Establecer canales de difusión de la información en el centro educativo, contribuyendo a la creación de una fluida red de comunicación interna.
- Difundir entre alumnos y profesores información en diferentes soportes para satisfacer las necesidades curriculares, culturales y complementarias. Ofrecerles asistencia y orientación.

---

<sup>47</sup> “El empleo flexible del centro, el trabajo autónomo, la importancia concedida a los procedimientos de indagación, búsqueda y consulta de información, de trabajo en equipo, etc. plantean nuevas necesidades y demandas que hacen de este espacio un lugar clave en la vida del centro y que conviene favorecer”. *Orientaciones Didácticas de Educación Secundaria*. En éstas se sigue diciendo que la biblioteca “debe estar situada en un lugar de fácil acceso y asegurar un tiempo de funcionamiento tan amplio como sea posible”. Que “deben cuidarse particularmente las condiciones térmicas, acústicas y de iluminación de tal forma que proporcione el marco de trabajo adecuado y un ambiente interno acogedor, estimulante y adaptado a la edad de los usuarios”. Y se insiste en la buena selección de todos los recursos documentales, y en su uso: “Es necesario organizar formas de intercambio de materiales, de reproducción, de archivo y consulta, de difusión de la información que llega al centro, etc.” y en su organización: “Asimismo, debe cuidarse la organización de los recursos didácticos comunes del centro (medios audiovisuales, biblioteca...) que permitan un acceso ágil, información para su uso, fórmulas para compartírselos, control de mantenimiento y orientación sobre su adquisición”.

- Constituir el ámbito adecuado en el que los alumnos adquieran las capacidades necesarias para el uso de las distintas fuentes de información. Colaborar con los profesores para la consecución de los objetivos pedagógicos relacionados con este aspecto.
- Impulsar actividades que fomenten la lectura como medio de entretenimiento y de información.
- Actuar como enlace con otras fuentes y servicios de información externos y fomentar su uso por parte de alumnos y profesores.

Estas funciones irán encaminadas a desarrollar una serie de objetivos específicos de E.S.O. Entre ellos podemos citar los siguientes:

1. Que el alumno pueda manejar autónomamente los recursos disponibles en la biblioteca.
2. Que pueda buscar, clasificar y aprovechar los recursos para ampliar los conocimientos adquiridos en el aula.
3. Que el alumno sepa respetar el clima que debe concurrir en una biblioteca.
4. Que pueda ampliar su visión del mundo, abrir su mente a otras realidades y culturas, con actitud de respeto.
5. Que el alumno de secundaria pueda encontrar en la biblioteca respuesta a los problemas que puedan plantearsele.
6. Que pueda incrementar el interés y el gusto por la literatura como expresión de cultura.
7. Que se despierte en él la necesidad de elaborar sus propias creaciones.
8. Que sienta la necesidad de acercarse a las bibliotecas públicas.

Estas funciones y objetivos necesitan que cualquier biblioteca escolar, pero particularmente la de los centros de Secundaria, desarrolle los siguientes servicios:

1. **Fácil acceso, a través de la elaboración de un idóneo horario de apertura. Se garantizará la lectura en las salas de la propia biblioteca, que contará con un buen servicio de préstamo de fondos.** Una condición esencial para que la biblioteca escolar pueda prestar sus servicios es que ofrezca a sus usuarios un amplio horario de apertura. Lo ideal es que sea superior al horario lectivo, pero si esto no es posible habrá que organizar el máximo de servicios en el horario disponible<sup>48</sup>.
2. **La difusión de información en el centro**<sup>49</sup>. La biblioteca escolar procurará un clima que favorezca la relación del libro con el alumno de modo que éste llegue a usarlo no sólo como recurso informativo, sino como fuente de placer. Si esto es así, el trabajo que se desarrolle en este espacio deberá de contemplar la formación del alumno-usuario y la animación a la lectura como principios articuladores de la buena gestión bibliotecaria. Veamos.
  - **La educación del alumno-usuario.** Esta formación garantizará que, en cualquier biblioteca, el alumno pueda obtener el máximo aprovechamiento de los recursos disponibles. Además, en una biblioteca de centro, esta actividad será una más de entre las posibles respuestas pedagógicas a la cuestión formativa que le es consustancial. La educación del alumno como usuario de la biblioteca escolar significa algo más que saber manejar instrumentos informativos<sup>50</sup> o que desarrollar habilidades de localización. Significa también elaborar toda una articulación didáctica multidisciplinar que promueva situaciones educativas que redunden en una mejor conclusión del proceso enseñanza-aprendizaje, así como el establecimiento de una relación más estrecha con la cotidiana experiencia habida en el aula. Para ello, el alumno-lector-usuario-futuro lector ha de apoderarse del espacio bibliotecario mediante el conocimiento de su funcionamiento y fondos y anclando en él sus experiencias de trabajo, investigación, lectura y, por qué no, juego. Así, entre los objetivos y contenidos de aprendizaje de la formación de usuarios en bibliotecas escolares estarían:
    - Conceptos referidos a: los soportes documentales, los tipos de documentos: diccionarios, enciclopedias, monografías, obras literarias, informes, dossiers, etc. y a su título, autor, editorial, clasificaciones y organización de la colección, etc.
    - Procedimientos: acceder a la información, lo cual implica saber utilizar los instrumentos auxiliares del libro, un libro de texto, una obra documental, un diccionario de lengua y otro enciclopédico, un atlas, un plano, catálogos (manuales e informatizados), recursos multimedia e internet. Comprender y tratar la información, lo cual significa saber organizarse para abordar una investigación, elaborar el resumen de una obra, reconocer el contexto histórico o geográfico de un relato, presentar una bibliografía y hacer un cuadro cronológico, hacer exposiciones escritas y orales y elaborar dossiers de distinta naturaleza, encontrar información puntual, etc.
    - Actitudes: tratar adecuadamente los materiales, considerar la biblioteca como un espacio público compartido, respetar las normas de préstamo, despertar una actitud de colaboración y cultivar el espíritu crítico.

<sup>48</sup> En el IES Nicolás Copérnico, la biblioteca está abierta durante toda la jornada lectiva. Además, cuenta con servicio de préstamos durante los recreos (11:15 a 11:45) y una tarde (martes) de 16'30 a 18'30. El préstamo de libros para consulta en la sala de biblioteca, lo hace cualquier profesor de guardia en biblioteca a la hora en que éste se requiera, mientras que en aras del control del material bibliográfico, sólo los profesores a cargo de este proyecto, siete en nuestro caso, podrán realizar préstamos de volúmenes para consulta en casa.

<sup>49</sup> Es evidente que los principales usuarios de los servicios de la biblioteca serán los que forman la comunidad escolar. Pero cuando la biblioteca escolar es el único centro bibliotecario de su entorno, puede ser adecuado plantearse la prestación de servicios al resto de la población con la que se pretende interactuar de manera productiva y creativa.

<sup>50</sup> Catálogos, índices, fichas bibliográficas, registros...

Para conseguir la formación de los usuarios proponemos que el usuario aprenda a aprender, que conozca dónde y qué se puede leer. La biblioteca escolar ha de funcionar como el foro en el que el futuro lector se encuentre con el libro y con el conocimiento. Y este encuentro puede ser frustrante si el alumno no cuenta con los recursos necesarios para procesar la información que de este choque se deriva, y más si tenemos en cuenta que la sociedad actual se caracteriza por la creciente complejidad de los mecanismos informativos, de las fuentes documentales y de los elementos tecnológicos. Por ello hay que urdir un entramado educativo tal que permita que el alumno pueda acceder (y asimilar) sin costes ni complicaciones esta información. Este entramado se concretará en actuaciones específicas (estrategias, dinámicas de grupo, visitas didácticas, juegos...) que faciliten el aprendizaje y la concepción de la biblioteca como un espacio válido, útil y tan importante como la propia clase para encontrar las informaciones y datos que el futuro lector pueda necesitar a lo largo de su currículo<sup>51</sup>.

3. **La animación a la lectura.** La animación a la lectura se cuenta entre las actividades que pueden desarrollarse para dinamizar y convertir en un lugar útil y atractivo la biblioteca. Si la animación está bien planteada logrará transformar la acción bibliotecaria. Entonces, el espacio será algo más que un mero decorado y el futuro lector no tendrá motivos para desconfiar del libro ni de la escuela pues encontrará motivos de satisfacción personal vinculados al espacio docente y desarrollará habilidades lectoras que le permitan enfrentarse a todo tipo de textos. Para ello, el compromiso de toda la comunidad docente con la animación lectora, la coordinación en el tratamiento de las estrategias, su supervisión periódica, su evaluación y el control del plan lector establecido para la totalidad del centro se nos antojan puntos de trabajo indeclinables.

Ya hemos comentado en reiteradas ocasiones que la animación lectora es un proceso que transcurre desde que el niño ha adquirido la competencia mínima que le permite leer hasta que éste quiere (libremente) hacerlo. En este trayecto la biblioteca escolar debe ocupar un lugar trascendente desde las edades más tempranas pues de ella se espera que, junto con la labor docente y con la animación, despierte en el niño el gusto por encontrarse con el libro.

En nuestro Centro, se proponen dos tipos de actividades concretas relacionadas con la biblioteca y la animación lectora:

- a) Mesa de libros: en esta iniciativa se propone un título a los alumnos. Pasado un tiempo, el grupo se reúne con el animador y el bibliotecario que serán los encargados de moderar un encuentro en el que los alumnos serán los auténticos dueños del debate en torno al libro.
- b) Las semanas de animación lectora, centradas en la elaboración de un entramado de estrategias y actividades de dinamización de textos ancladas en la biblioteca. Estas actividades tocarían a todos los cursos y niveles del centro.<sup>52</sup> Entre ellas estarían las siguientes:

<sup>51</sup> En el IES Nicolás Copérnico funciona un “equipo de ayudantes” conformado por alumnos del primer ciclo de ESO que: a) han aprendido a manejar el programa ABIES, b) colaboran en la catalogación y ordenamiento de la biblioteca y c) participan activamente en las actividades de animación desarrolladas desde la biblioteca. Este grupo es, además, el encargado de elaborar el carné de socio/a de la biblioteca para todo el profesorado y alumnado del centro y de colaborar en la reestructuración del espacio de la biblioteca con una nueva distribución del mobiliario y materiales para su mayor rentabilidad y comodidad.

<sup>52</sup> Son ya nueve consecutivas las que se vienen realizando en el IES Nicolás Copérnico de Écija: la primera relacionada con el mundo medieval, la segunda con el barroco; la tercera, con el romanticismo, etc. En todas y cada una de ellas la biblioteca se ha transformado en sede de las estrategias y, por ende, en un escenario mágico con el hemos conseguido buena parte de los objetivos que nos proponíamos. Para dinamizar el espacio físico de la biblioteca la hemos transformado en scriptorium medieval, cementerio romántico, museo del cómic, etc. En nuestra semana cultural, interdisciplinar y transversal, trabajada durante todo el curso, si bien cristalizada en el mes de abril, la biblioteca trata de acercar a los alumnos, de una forma visual y creativa, los hitos más destacados de motivo, diferente en cada curso, elegido para el desarrollo de la formación lectoescritora del centro. Estas actividades son guiadas por los propios alumnos del centro y se abren a todos los ecijanos.

c)

- Estrategias lectoras<sup>53</sup>,
- Cuenta – cuentos,
- Escenificaciones dramáticas,
- Juegos de búsqueda,
- Decoración del espacio bibliotecario,
- Concurso de relatos “El mundo esférico”<sup>54</sup>,
- Feria del libro<sup>55</sup>,
- Música y recitación<sup>56</sup>, etc.

→ **La promoción del espacio bibliotecario.** Reivindicar el espacio de la biblioteca como un ámbito en donde lo lúdico y lo creativo puedan tener cabida al margen de la búsqueda meramente curricular es una tarea que interesa a los docentes si queremos que el niño / futuro lector asocie este dominio a su proceso de construcción de la manera más placentera posible. Para ello, sería adecuado reflexionar sobre posibles estrategias de promoción, que son muchas y muy variadas, pero cuyo valor podrá ser mayor si una buena planificación logra coordinar el máximo de esfuerzos posibles. Esto lo podremos conseguir a través de:

- la colaboración con los profesores que participan en proyectos específicos<sup>57</sup> (concursos, exposiciones, revista escolar, etc.)
- la implicación del alumnado, al que se le permitirá que participe directamente en la gestión de ciertos servicios bibliotecarios<sup>58</sup>,
- visitas en grupo a la biblioteca con el fin de mostrar *in situ* la configuración de este servicio tanto a pequeños grupos de padres como al profesorado<sup>59</sup>,
- la realización de exposiciones, mesas redondas y otros eventos relacionados con la lectura o con otros temas educativos y culturales organizados dentro del espacio de la biblioteca<sup>60</sup>,
- la conmemoración de acontecimientos significativos: ofreciendo información de los mismos en la biblioteca, seleccionando bibliografía relacionada u organizando pequeñas actividades (el carnaval, el día del libro, el día mundial del medio ambiente, etc.),

<sup>53</sup> Cada animación lectora dos horas. La primera dedicada a actividades “antes de leer”, la segunda actividades “después de leer”. En el caso de animación que conlleven el visionado de una película, la actividad ocupará cuatro horas (las dos de animación, una hora y media el visionado y media hora el posterior debate). Estas estrategias se desarrollan durante todo el curso y cubren dos demandas: 1) la del profesorado que necesite la dinamización de los textos con los que trabaja, 2) la del propio proyecto lector del Centro.

<sup>54</sup> Por lo que concierne al concurso literario, pretendemos enlazar el acto creativo de escribir con el acto (no menos creativo) de leer fomentando el placer intelectual de la imaginación que se enfrenta al folio en blanco. El concurso está fuertemente asentado entre nuestro alumnado pues va ya por su Xª edición. Cuenta, incluso, con una vertiente nacional e internacional. Véase <http://www.escritores.org/recursos-para-escritores/9415-xi-certamen-de-relatos-el-mundo-esferico-espana>.

<sup>55</sup> En todo momento trataremos de presentar esta propuesta como algo alejado del puro mercadeo, del mercantilismo que no distingue el objeto adquirido. No es, no lo pretendemos, una fiesta en donde se compran cosas baratas (libros, en este caso), sino más bien, y así lo planteamos, como una estrategia más para acercar el tímido (en cuanto a la lectura) joven a un libro que, sin él saberlo aún, ya le ha seducido. Tratábamos, por tanto de eliminar barreras entre los dos protagonistas de esta historia: el chaval y “su” libro.

<sup>56</sup> Pretendemos estructurar un recital poético y musical que muestre a los chavales la riqueza cultural que tenemos en nuestra Écija. No es que rechacemos, por tópico, los actos en los que se glosa el canto de los poetas consagrados de nuestra tradición literaria. Más bien buscamos una alternativa más creativa que parta de los recursos de los que ya disponemos para explotarlos de una forma más imaginativa y pedagógica. En buena medida esto es posible porque gozamos de la suerte de contar, en nuestro centro, con profesores que han desarrollado su propia obra literaria y, en nuestro pueblo, con un notable elenco de poetas. Así, llevados por el afán de comunicar el placer de la lectura (poética en este caso) desde perspectivas diferentes, abordamos la elaboración de este acto de incitación lectora para que la hermosura de la palabra y de la música creen un clima artístico. Acompañando las palabras, subrayando su emotividad, articulando si cabe un discurso poético alternativo, los compañeros profesores de Música del IES y algunos ayudantes, pondrán la música que necesitará el evento.

<sup>57</sup> En el IES Nicolás Copérnico, especialmente con los proyectos de coeducación y de Escuela de paz.

<sup>58</sup> Asunto ya aclarado en nota 51.

<sup>59</sup> Cada mes de octubre, los alumnos de 1º de ESO son invitados, en compañía de su tutor, a visitar la biblioteca para que conozcan todo lo que de ella pueden obtener.

<sup>60</sup> Desarrolladas estas actividades a lo largo de todo el curso, pero especialmente incardinadas en las Semanas de animación a la lectura que realizamos anualmente.

- la elaboración de un panel informativo en un lugar visible del centro escolar<sup>61</sup> con el fin de ofrecer un espacio donde la biblioteca pueda informar de sus nuevas adquisiciones, recomendar libros, informar de sus actividades o lanzar propuestas de participación, elaboración y difusión de guías de lectura, etc.
- el desarrollo de un espacio web donde, además de recoger el catálogo de la biblioteca, se ofrezca una herramienta útil de trabajo para alumnos y profesores y se deje constancia de las actividades que, con la biblioteca como eje, se desarrollan en el centro<sup>62</sup>.

•  
 → **La coordinación del proyecto.** La tarea de la biblioteca escolar ha de estar coordinada por un grupo de docentes comprometidos con la educación creativa y con la animación lectora que elabore:

- una programación de la biblioteca,
- un banco de datos, actualizado y eficaz, que permita gestionar los fondos y el servicio de préstamo,
- un proyecto lector pormenorizado en el que se puntualicen lecturas y estrategias adecuadas a cada nivel, curso y ciclo y en el que se expliquen y concreten las necesarias conexiones que con los departamentos del centro reclama la naturaleza interdisciplinar de la tarea,
- una dinámica de actividades que profundicen en la labor de familiarizar al niño con el espacio bibliotecario,
- un horario de trabajo en biblioteca para los integrantes<sup>63</sup> del proyecto.

#### Coordinación del Proyecto en el IES Nicolás Copérnico.

APELLIDO 1	APELLIDO 2	NOMBRE	DNI	ESPECIALIDAD	CORREO ELECTRÓNICO
Gutiérrez	Buenestado	Tomás	30206698 Q	Lengua Castellana y Literatura	Sperelli69@gmail.com

#### Participantes:

→ Resto de los miembros del Departamento de Lengua castellana y Literatura del IES Nicolás Copérnico de Écija (Sevilla):

- Manuela Arroyo Ruiz.
- Miriam García Montero.
- Rocío Luque Lucena.
- Dolores Madero López.
- Fernando del Pino Jiménez.
- Manuel Ruiz Córdoba.

<sup>61</sup> Dispuesto, de forma bien visible, en la entrada de la biblioteca.

<sup>62</sup> Nuestro enlace es <http://www.iesnicolascopernico.es/biblioteca/index.html>.

<sup>63</sup> Coordinadores y colaboradores.



→ **La evaluación.** Cada trimestre, esta comisión elaborará un informe-memoria acerca del funcionamiento de la biblioteca en el que se reflexionará sobre los siguientes aspectos:

- grado de cumplimiento de los objetivos, funciones y actividades de la biblioteca,
- revisión de las actividades relacionadas con la promoción bibliotecaria,
- valoración de las estrategias desarrolladas,
- grado de implicación y coordinación con el resto de la comunidad educativa<sup>64</sup>,
- valoración del nivel de satisfacción del usuario,
- control de los fondos, solicitud de nuevos textos e incidentes varios.

---

<sup>64</sup> Directiva, docentes, AMPA,...

#### 4. CONCLUSIONES.

- **La lectura en casa:** Resulta clave para iniciar al niño en la lectura que la inquietud y el interés de la familia (y especialmente de los padres) vaya más allá de la simple preocupación por que el futuro lector adquiriera la competencia lectoescritora básica que le permita desenvolverse socialmente en la realidad. Esta preocupación, si es exclusiva, se trasladará a la escuela que es la encargada de “profesionalizar” la lectura de acuerdo con un fin básicamente utilitario. Así tendremos lectores que, en el mejor de los casos, comprenden el código y lo utilizan con mayor o menor destreza y, en el peor de ellos, la sociedad se encontrará con individuos que han recibido una formación que, sin embargo, debido a errores de planteamiento pedagógico o a deficiencias propias, no les permite ser independientes intelectualmente.

El maestro, como subrogado paterno, puede hacer muchas cosas, pero desde luego no impregnará los libros del calor del cariño si éste, en casa, no se ha dirigido nunca hacia la lectura. El marco familiar es, en consecuencia, determinante a la hora de establecer los primeros esquemas (morales, de juicios, de inclinaciones) porque está embadurnado con la fuerza del amor: la estrategia pedagógicamente más vigorosa que existe. Siendo esto así, la importancia de la llamada “literatura de regazo”, el que en la familia haya un buen ambiente lector, que los padres regalen libros, que los lean con sus hijos, que se interesen por sus gustos y progresos, que intenten conectar con la escuela para interesarse por el trabajo de animación, resultan factores **determinantes** que se traducen en tres logros fundamentales:

1. El niño adquiere una visión agradable del hecho lector por el que sentirá una original inclinación<sup>65</sup>.
2. La competencia lectoescritora, la capacidad de interiorización y reflexión, la lógica, la memoria del niño se desarrollarán notablemente.
3. Se estarán poniendo las bases para que, si este modelo se perpetúa con las debidas modificaciones adecuadas al crecimiento del chico, no se produzca el abandono lector tan característico de la adolescencia.

---

<sup>65</sup> Lo cual no es óbice para que, cuando crezca, guiado ya por sus propias inclinaciones, se aleje de la lectura.

- Experiencia en biblioteca pública:** también hemos mencionado en páginas anteriores que el buen animador lo es porque ama los libros y porque trata de hacer llegar a los demás la experiencia gozosa que en torno a lectura él mismo ha tenido. En este amor por los libros cumplen un determinante papel las librerías y las bibliotecas. Cuando se es niño, el padre que es un “buen animador” introducirá a su hijo en este ambiente no sólo para familiarizarlo con él, sino también para que pueda disfrutar con la inmensa cantidad de tesoros que en él se encuentran. Por ello, un excelente emplazamiento para la realización de sesiones de animación lectora es la biblioteca (pública o escolar) porque pone al futuro lector ante la inmediata y tangible realidad del libro de una manera directa y sin intermediarios entorpecedores. ¿Sin intermediarios? Si el animador es bueno, éste ha de hacerse a un lado en el proceso de descubrimiento de la lectura llevado a cabo por el futuro lector. Ha de guiarlo hasta el preciso punto en que sus tambaleantes pasos le permitan ser dueño de sus propios tropiezos y de sus propios hallazgos. ¿Sin intermediarios? A menudo las bibliotecas están mal gestionadas y organizadas por lo que la animación lectora en este lugar puede verse seriamente desfavorecida. El esfuerzo por la lectura implica también el impulso de una política eficaz animación lectora y ésta, desde mi punto de vista es indisoluble de un desarrollo de las bibliotecas y de las librerías en nuestra sociedad. Y aquí entran ya los poderes públicos. Así, opinamos que, al margen de los docentes, ha de existir una favorable (pre)disposición por parte de los ciudadanos que tengan responsabilidades políticas ya que éstos debieran comprometerse (desde la organización, desde el aporte económico, desde la creación de bibliotecas públicas, que se intentarán bien gestionadas, desde la promoción adecuada de la formación de docentes interesados en la animación lectora, etc.) de una forma decidida, más allá del electoralismo facilón, con la promoción de la lectura<sup>66</sup>. La política (acción de la *polis*) de animación a la lectura es una política de profundo calado cultural. El amor que así se demuestra por la cultura evidencia la fe en sí misma y en su futuro de una comunidad. Salvaguardar este futuro, es responsabilidad de los políticos, de los enseñantes y también de todos los que se sientan con deseos de construir una sociedad mejor.
- La lectura en la escuela:** a veces los mejores esfuerzos de docentes con interés en que el alumno lea encallan en planteamientos maximalistas que provocan efectos contraproducentes. El docente que se considere animador no sólo ha de estar motivado para que sus alumnos lean, sino que ha de mostrar también su interés por conocer la realidad concreta del grupo – clase y de, si es posible, de cada individuo en particular. Conociendo de antemano su ambiente socio - familiar, carencias y prejuicios, gustos e inclinaciones, además del nivel de competencia curricular, estaremos en el mejor camino para llevar al chico de la no lectura a la lectura y de ésta, a la manera activa, gozosa e independiente. Proponer como patrón de actuación la mejor literatura clásica puede ser un buen intento, pero sólo eso. Hay, por el contrario, que proponer como modelo de trabajo y piedra de toque la mejor literatura, valga la redundancia, y ésta no es otra que la que, sin renunciar a la exigencia lingüística y literaria, se acomode a las necesidades del futuro lector.

---

<sup>66</sup> A veces, planteamientos espurios se disimulan con dinero y, otras veces, la buena voluntad y la capacidad es inútil sin dinero.

- **Charla sobre animación lectora en Secundaria inserta en unos cursos sobre la E.S.O.:** La animación lectora implica el conocimiento profundo de las estrategias que se necesitan para dinamizar el texto elegido para un grupo determinado. Si el animador improvisa, o tiene un de ellas un conocimiento parcial y somero, o no reflexiona, antes y después de la sesión, sobre el sentido y desarrollo de la mismas, probablemente no conseguirá sus objetivos. Esto implica que el animador ha de estar bien formado y que ha de conocer bien la literatura infantil y juvenil y las tácticas que le permitan promoverlas. Por eso es tan importante la formación de los formadores. Cuando un docente decide hacer animación ha de saber exactamente qué se propone y qué quiere conseguir. Si no, se engaña y engaña a los demás. Esta formación necesaria está, en demasiadas ocasiones, abandonada a la buena voluntad y al “autodidactismo” de quienes están interesados en el trabajo con el hecho lector. Por eso sería más que deseable que existiese una fórmula, tal vez institucional, que favoreciese el verdadero nacimiento y su posterior desarrollo formativo de la figura del animador como hecho diferenciado, aunque conectado y complementario al docente con el que, tal vez, deba trabajar incluso en el mismo centro. Pero si esta formación se entrega a formadores que, como en el curso que cito en la experiencia, cometen con los docentes el mismo error en el que éstos últimos caen a menudo con sus alumnos, esto es, olvidarse de quién tienen delante, flaco favor le estamos haciendo a la animación lectora. Creo que es un error tratar a los niños como adultos y a los adultos como a niños.
- **Una sesión de animación lectora:** El buen animador no confunde risa y alegría con frivolidad. Ni buen humor con improvisación o laxitud. Ni juego con mera acción física. Ni convierte en absolutos alegría, humor y juego. Si bien la estrategia ha de favorecer la relajación del futuro lector que ha de encontrarse inmerso en un ambiente lo más favorable posible para su acercamiento al libro<sup>67</sup>, el animador no pretende conseguir sólo distensión y relax. Tiene muy claros sus objetivos y promueve la estrategia de tal modo que hacia ellos se encamine de modo directo. Y si para ello ha de usar el juego, éste no será un expediente para el mero ejercicio<sup>68</sup>. Y si ha de usar el humor, éste no será un fin en sí mismo, sino el medio adecuado. Y si la risa, tan necesaria en la animación lectora, amenaza con desintegrar su trabajo, entonces el animador ha de tener la capacidad de reconducir la sesión hacia el terreno que verdaderamente le interesa y que no es otro que el motivo por el cual esos chavales se han reunido allí con él: amar leer.

---

<sup>67</sup> En estas sesiones, por tanto, se corren varios riesgos: el alboroto (con los niños más pequeños) , la desidia y el rechazo frontal y maleducado (en los más mayores), etc., lo que implica lo deseable de contar con la capacidad de sortear respuestas y actitudes inesperadas.

<sup>68</sup> Dice F. Savater en *El valor de educar* que para jugar, los niños se bastan solos.

- **Libros obligatorios – complementarios:** La animación lectora está relacionada con el currículo de Lengua Castellana y Literatura de muchas maneras. Para empezar, docente de lengua y animador son, a menudo, la misma persona. Además, estos profesores son quizá los que más se quejan de la incompetencia lectora de buena parte de sus alumnos, los que con más energía demandan soluciones al respecto y los que entienden que la animación puede ser la solución. El problema radica en hacer compatible la exigencia institucional y curricular de enseñar una materia que demanda, para su correcta formulación, la lectura obligatoria de unos libros que actúan como modelo del mejor lenguaje y como paradigma literario, con el deseo de acercar a los niños a la lectura de una forma placentera a la vez que formativa. No es sólo que la dialéctica aprobado / supenso vinculada a la lectura destruye tantas y tantas propuestas elaboradas por los docentes, sino que, además, la animación lectora está más vinculada al hecho pedagógico general que a la didáctica concreta de una disciplina. Porque la animación se nutre de la voluntariedad como savia de sus presupuestos y la educación, entendida en el sentido más tradicional del término no puede prescindir de la coacción ni de la dirección. Resolver esta antítesis resulta muy complicado y, sin duda, es uno de los debates que, aún, continúan abiertos cuando se discute el tema de la lectura en los centros educativos.

**IES Nicolás Copérnico.  
Tomás Gutiérrez Buenestado.**